

Para citar este capítulo siguiendo las indicaciones de la séptima edición en español de APA:

Ardila Sierra, E., Hernández Estrada, W., & Viveros Chavarría, E. F. (2025). Influencia social, económica y familiar en la extraedad escolar, la deserción y la inclusión académica. En E. F. Viveros Chavarría (Dir.). *Extraedad escolar en niños, niñas y adolescentes* (pp. 11-40). Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. <https://doi.org/10.21501/xxxxxxx>

Capítulo 1

Influencia social, económica y familiar en la extraedad escolar, la deserción y la inclusión académica¹

Social, economic and family influences on scholar extra-age, dropout and academic inclusion

Estefanía Ardila Sierra*

William Hernández Estrada**

Edison Francisco Viveros Chavarría***

En memoria de Cristian Geovanny Henao Chamorro

Resumen

Este estudio examina cómo factores sociales, económicos, familiares y personales influyen en la deserción e inclusión de estudiantes en extraedad escolar en Medellín. A través de un análisis

Capítulo de divulgación

¹ Este capítulo hace parte del semillero de investigación "Estudios de Familia" de la Facultad de Ciencias Sociales, Salud y Bienestar.

* Psicóloga, Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: estefania.ardilasi@amigo.edu.co

** Psicólogo, Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: william.hernandezes@amigo.edu.co

*** Filósofo (Universidad de Antioquia). Profesional en Desarrollo Familiar (Universidad Católica Luis Amigó). Especialista en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social (Universidad de Antioquia). Magister en Educación (Universidad de Manizales-CINDE). Docente Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: edison.viverosch@amigo.edu.co, <https://orcid.org/0000-0003-0610-4110>

cualitativo con revisión documental y entrevistas a expertos, se destacan los efectos del entorno socioeconómico y familiar en la permanencia escolar. La pobreza, las dinámicas familiares y la necesidad de trabajar son determinantes en la exclusión educativa. El estudio también señala algunos vacíos en la propuesta curricular y la ausencia de una efectiva aplicación de políticas inclusivas. Se concluye que el apoyo familiar, estrategias inclusivas como “Caminar en secundaria” y un enfoque multidimensional que aborde las particularidades de cada estudiante, son esenciales para reducir la deserción escolar y promover una educación inclusiva.

Palabras clave

Deserción, Economía, Educación, Extraedad, Familia, Inclusión, Sistema Educativo.

Abstract

This study examines how social, economic, family and personal factors influence dropout and inclusion of extra-age students in Medellín. Through a qualitative analysis with documentary review and expert interviews, the effects of the socioeconomic and family environment on school permanence are highlighted. Poverty, family dynamics and the need to work are determinants in educational exclusion. The study also points out some gaps in the curricular proposal and the absence of an effective application of inclusive policies. It is concluded that family support, inclusive strategies such as “Walking in secondary school” and a multidimensional approach that addresses the particularities of each student are essential to reduce school dropout and promote inclusive education.

Keywords

Dropout, Economy, Education, Extra-Age, Family, Inclusion, Education System.

Introducción

La deserción escolar es una situación socio-educativa que impacta la constitución de las potencialidades humanas, el desarrollo social, la confianza social, la superación de las condiciones de pobreza y la equidad (Ministerio de Educación Nacional, 2022). Comprender las circunstancias que influyen directa e indirectamente en la deserción y las que favorecen la permanencia académica, es fundamental para reconocer, desde una perspectiva deliberativa, la influencia del entorno en la inclusión y exclusión de alumnos en extraedad escolar en Medellín. Este análisis se realizó desde los conceptos de sociedad, familia, y la influencia económica y personal en la deserción y la inclusión escolar.

Daros (2009) indicó que una sociedad es un conjunto de personas e instituciones que conforman un todo autosuficiente con capacidad de existir durante un tiempo, con una teleología que se logra en unidad y cooperación con los demás. Entender la sociedad como un mecanismo que provee garantías a los individuos que la componen, así como un rol productivo dentro de la sociedad, otorga bienestar a quien hace parte de este proceso de socialización.

La familia, aunque fácilmente definida en el lenguaje cotidiano, adquiere múltiples significados a nivel teórico, los cuales se ajustan según el enfoque de la investigación. Funes, como se cita en Sánchez (2008), la describe como un núcleo estable y duradero de afectos, esencial para la felicidad de los adultos y el desarrollo de los hijos. Esto da inicio al examen del vínculo familia-sociedad, donde la familia cumple un papel en la socialización primaria y la sociedad actúa como una institución encargada de integrar derechos.

García de Diego (1971) resaltó que la educación impacta directamente en la distribución económica en la sociedad y que, a largo plazo, si hay menos educación habría menos ingresos per cápita. Lo anterior expone la relación existente

entre educación y economía; esto buscando correlacionar los hallazgos más relevantes que se identifican en los procesos de deserción e inclusión y que se ven permeados especialmente por factores económicos.

Para profundizar en el análisis de la extraedad, deserción e inclusión, se aborda la conceptualización de las categorías principales y sus dimensiones, acercándose a los constructos y su comprensión dentro de esta investigación.

La extraedad para Ruiz Morón y Pachano (2006) es entendida como el desfase entre la edad escolar institucionalizada y la edad cronológica en un estudiante escolarizado; lo anterior permite cuestionar entonces respecto a los motivos, eventos o situaciones que posibilitan este fenómeno y, cómo aspectos sociales, económicos, familiares, personales y educativos intervienen como actores que potencian este desfase.

Respecto a las dimensiones “entorno socioeconómico”, “entorno familiar”, “entorno personal” y “entorno educativo” se ha mencionado que estas operan bajo las siguientes conceptualizaciones. La familia para Sánchez (2008), se concibe como un núcleo afectivo estable y duradero, fundamental tanto para el bienestar de los adultos como para el óptimo desarrollo de los hijos. Desde esta perspectiva, la familia se convierte a su vez en un punto de encuentro o de inserción al concepto de sociedad. Daros (2009) sugiere que una sociedad puede entenderse como un grupo de individuos e instituciones que, operando en unidad y cooperación, forman una entidad autónoma capaz de perdurar en el tiempo y alcanzar un propósito compartido.

Estos actores, familia y sociedad, más los factores económicos y de índole institucional —que afectan directamente la permanencia del estudiante en el sistema educativo o su exclusión— permiten visualizar entonces la importancia de un análisis categorizado, en donde a través de los resultados de la investigación permitan conocer la influencia de estas categorías y sus dimensiones en el desfase que se presenta cuando se da la extraedad escolar.

La inclusión constituye una dimensión fundamental en el análisis de la educación contemporánea, ya que, aunque representa desafíos para el sistema educativo, también abre posibilidades para la construcción social del conocimiento. Esta perspectiva permite reconocer y valorar la diversidad como un eje central para garantizar el aprendizaje de todos los estudiantes. En este sentido, Ruiz-Chaves et al. (2021) sostienen que:

La educación inclusiva tiene su base en la mejora de la sociedad desde la participación de las personas, sin importar su condición, en los procesos educativos; por ello, no discrimina sobre diferencias étnicas, físicas, cognitivas, económicas, culturales, sexuales, religiosas, geográficas, identitarias, etc. (p. 213)

Desde este enfoque, la inclusión no solo implica la presencia de los estudiantes en los espacios educativos, sino su participación activa y significativa, reconociendo la diversidad como una fuente de enriquecimiento colectivo.

Dado el amplio número de variables que inciden en los procesos de inclusión, es común que, desde los distintos entornos abordados en este texto, se presenten situaciones que vulneran los principios inclusivos. Estas vulneraciones pueden tener consecuencias significativas para los estudiantes, entre ellas, la deserción escolar. Según el Ministerio de Educación Nacional (2022), la deserción escolar es un fenómeno complejo que implica el abandono del proceso educativo por parte de niños, niñas, adolescentes y jóvenes; esta situación afecta su trayectoria educativa, su desarrollo integral y repercute negativamente en la formación del capital humano, el desarrollo sostenible, la movilidad social, la superación de la pobreza y la equidad.

De acuerdo con lo anterior, el presente documento corresponde a una revisión de literatura combinada con entrevistas a expertos por medio de los cuales se buscó explorar, sintetizar, analizar y determinar los elementos que a nivel social, económico, personal y familiar influyen en la deserción de los estudiantes en extraedad escolar en Medellín.

Con relación a los antecedentes se pudo hallar que el interés por el ámbito académico y social crece por la compleja situación de deserción escolar y la necesidad de inclusión educativa en casos de extraedad escolar. Es por esto que, en Latinoamérica, los estudiantes que tienen dos, tres o cuatro años por encima de la edad esperada para llevar a cabo el grado correspondiente, enfrentan asuntos relevantes debido a la situación cultural y socioeconómica en la que viven cotidianamente.

Hernández et al. (2017) realizaron un estudio a partir de las publicaciones científicas en español acerca de la deserción escolar entre los años 2000 y 2016 utilizando una aproximación bibliométrica. En el área de la investigación educativa, los hallazgos apuntaron a una mejora en lo que respecta al abandono escolar. La conclusión de los autores consistió en recomendar el fortalecimiento de los vínculos con las universidades para llevar a cabo publicaciones como medio de abordaje para estudiar el problema del abandono escolar.

Por otra parte, Ruiz-Chaves et al. (2021) relatan que las investigaciones sobre inclusión educativa han experimentado un notable crecimiento en la última década debido a la agenda mundial. La investigación tuvo como propósito realizar un análisis sistemático de la literatura reciente sobre investigaciones de orientación empírico-analítica que estudiaran la relación inclusión-exclusión educativa en concordancia con procesos de gestión educativa.

Los resultados mostraron que el 46 % de los estudios abordan la inclusión educativa desde la perspectiva de las necesidades educativas especiales y las diferentes discapacidades, mientras que un 15 % se enfocan en la inclusión educativa para toda la población estudiantil, un 21 % analiza la gestión educativa inclusiva y un 18 % las políticas educativas. Se observa una evolución en el concepto “inclusión educativa” a “educación inclusiva”, aunque se utiliza de manera indistinta; se sugiere incrementar los estudios acerca de educación inclusiva, gestión y políticas educativas para fortalecer una propuesta que promueva la diversidad basada en derechos humanos y justicia social, asegurando igualdad en el acceso a oportunidades para toda la comunidad estudiantil.

Castro (2017) se propuso identificar las rigideces conceptuales sobre la inclusión educativa. Los hallazgos revelaron que las teorías predominantes están relacionadas con la educación, la sociología y el currículo, mientras que los objetivos y la metodología más comunes son de naturaleza descriptiva y positivista. Se destacó la falta de investigaciones que profundicen y articulen la inclusión educativa desde enfoques comprensivos o específicamente desde la teoría de los imaginarios sociales.

Paz Maldonado (2020) llevó a cabo una revisión sistemática sobre la inclusión educativa de estudiantes universitarios con características de discapacidad en América Latina, en la cual destacó la falta de una evidencia sólida respecto a las contribuciones científicas en este ámbito. Estas discusiones resaltaron la necesidad de dar mayor importancia y atención a esta temática en las instituciones educativas de nivel universitario.

English et al. (2024) analizan el auge de la educación en el hogar en Australia, impulsado por las dificultades escolares y la complejidad de la vida juvenil. Rechazan el estereotipo de educadores inflexibles y religiosos, destacando que muchos padres optan por este modelo para escapar del currículo centralizado. Resaltan, además, el potencial democrático de la desescolarización al fomentar la agencia y la participación de los jóvenes.

En conclusión, en este estudio se destaca el abordaje de un aspecto a explorar en la literatura revisada: la relación entre la deserción escolar, la inclusión educativa y la desescolarización. Mientras que la mayoría de los estudios examinan la deserción escolar y la inclusión desde una perspectiva tradicional, este estudio amplía el panorama al considerar cómo la desescolarización, ya sea por motivos de deserción escolar, extraedad o elección familiar, puede influir en la educación y el desarrollo de los jóvenes.

El objeto de investigación se concentra en la relación entre revisión documental y perspectivas de expertos. La educación, derecho fundamental y servicio público, depende del Estado, la sociedad y la familia. No obstante, estos

actores llegarían a ser riesgosos, impulsando fenómenos como la deserción escolar, lo que lleva a la categorización de estudiantes en extraedad escolar, afectando su proyecto de vida.

Según cifras del Sistema de Matrículas Estudiantil (Ministerio de Educación Nacional, 2021), en Colombia 341417 infantes y adolescentes han desertado de su formación escolar en el último año en el país; estas cifras encienden las alarmas del sistema de educación, y surge la inevitable pregunta sobre los múltiples factores que inciden en el sostenimiento del fenómeno en el tiempo. En el informe construido por el Ministerio de Educación Nacional (2022) se exponen los argumentos principales que expresan las personas entre 5 y 24 años que aún no han culminado la educación media; se percibe que el factor principal es el desinterés por la formación educativa, seguido de aspectos vinculados a dificultades socio-económicas como el trabajo o las tareas domésticas.

A pesar de la disminución de las cifras de deserción, ciertas poblaciones y edades continúan siendo más vulnerables, especialmente por factores socioeconómicos que empujan a los estudiantes a trabajar, afectando su desarrollo psicosocial y familiar, lo que genera repercusiones personales y en el aprendizaje, vinculadas al ciclo vital y a implicaciones subjetivas, cognitivas y contextuales en los ámbitos familiar, académico y socioeconómico.

Aun cuando lo que propone la ley y las numerosas políticas y estrategias que se utilizan en pro de la educación, cada vez son más preocupantes las cifras de deserción escolar; por lo anterior, es importante el análisis de los factores precipitantes de este fenómeno, en aras de no solo la divulgación de información, sino también el permitir pensar y conocer estrategias que contrarresten los efectos negativos de la deserción, desde estrategias inclusivas a nivel académico.

De acuerdo con lo anterior, el propósito de este estudio fue analizar la influencia del entorno social, económico, personal y familiar en procesos de deserción e inclusión académica en los estudiantes de extraedad escolar de Medellín.

¿Cómo construimos este texto?

La propuesta metodológica del presente trabajo, se diseñó a partir de los objetivos y las necesidades investigativas, con el propósito de que se pudiera dar una respuesta asertiva al planteamiento del problema, mediante el estudio de la influencia del entorno social, económico, personal y familiar en procesos de deserción e inclusión académica en los estudiantes de extraedad escolar. Siguiendo a Galeano (2020, 2004) se optó por un enfoque cualitativo, el cual se ocupa del análisis del mundo cotidiano de las personas visto desde la perspectiva de ellas mismas. Este enfoque permitió hacer una revisión de literatura y contrastar con las entrevistas que se propusieron como técnica de generación de información.

La modalidad de investigación fue el estado del arte que permitió examinar textos e investigaciones que antecederon el tema de investigación. A su vez, se realizaron entrevistas a expertos para recopilar datos más específicos y enriquecer la comprensión del fenómeno estudiado. Para el análisis de los datos generados, se usó el enfoque metodológico hermenéutico, el cual siguiendo a Ricoeur (2001) expone que la primera tarea que se debe cumplir desde la hermenéutica es:

Buscar en el propio texto, por una parte, la dinámica interna que preside la estructuración de la obra; por otra, la capacidad de la obra para proyectarse fuera de sí misma y dar lugar a un mundo, que sería ciertamente la «cosa» del texto. Dinámica interna y proyección externa constituyen lo que llamó la labor del texto. La tarea de la hermenéutica consiste en reconstruir esta doble labor del texto. (p. 205)

La comprensión hermenéutica permite interpretar los textos de forma profunda, buscando el significado subyacente en el contexto del tema. Va más allá de la superficie y estructura del texto, entendiendo el contexto histórico, cultural y social de la experiencia comunicativa, lo que implica un reto reflexivo y analítico.

Respecto a la estrategia de investigación, se eligió el estudio documental. Guevara Patiño (2016), plantea que:

El estado del arte es una investigación documental que tiene un desarrollo propio, cuya finalidad esencial es dar cuenta de construcciones de sentido sobre bases de datos que apoyan un diagnóstico y un pronóstico en relación con el material documental sometido a análisis. (p. 170)

De acuerdo con lo anterior, se entiende que el estado del arte se lleva a cabo a través del análisis de diferentes construcciones científicas respecto a un tema en común, en ese sentido se hace necesario conocer las etapas que permiten y que validan el estudio documental como una estrategia de investigación.

Uribe (como se cita en Guevara Patiño, 2016, p. 168), planteó que la investigación de orden documental contiene cuatro características. La primera, universal, es la construcción de nuevo conocimiento, resultado del análisis de diversos textos. La segunda es la revisión de lo escrito y publicado sobre el tema, lo que lleva a un análisis crítico de la información relevante. La tercera implica examinar la documentación escrita y su contenido. Finalmente, Uribe reflexiona que la revisión documental sigue procesos inductivos y deductivos bajo principios epistemológicos y metodológicos.

La técnica de generación, registro, organización, análisis e interpretación de información que se implementó en este estudio es la estructura crítica de textos. Su lectura, se puede describir en 3 momentos como lo expone Pérez (2017): *lectura intratextual*, *lectura intertextual* y *lectura extratextual*.

El primer momento de lectura, busca reconocer el texto como un todo, en el que se integran los conocimientos previos del lector con el contenido del escrito, evitando referencias adicionales. El segundo momento se enfoca en los interrogantes que surgen tras este primer acercamiento, en el que se confrontan las dudas con las hipótesis iniciales, y la gramática juega un papel

en la producción de sentido. Finalmente, en la lectura extratextual, se formula una interpretación del texto, analizando su contenido, contextualización, interpretación subjetiva y lo que evoca (Pérez, 2017, p. 241).

Los expertos seleccionados por su experiencia en el área, aportaron perspectivas únicas: una profesora que atiende población sorda, abordó las barreras que enfrentan, y una instructora de educación especial, ofreció estrategias inclusivas. Aunque no se describió una población específica debido a la naturaleza del estudio de estado del arte, se realizaron entrevistas individuales con especialistas para obtener una perspectiva más completa.

Tras recopilar la información bibliográfica relevante a través de artículos, libros y otros recursos académicos, se llevó a cabo un análisis estructurado y sistemático para identificar tendencias, patrones y áreas de interés. Posteriormente, se sintetizaron y organizaron los hallazgos, lo que permitió identificar relaciones significativas y obtener una comprensión exhaustiva de la literatura existente.

Las fases de este estudio fueron tres. Primero, la exploración, que consistió en construir el proyecto de investigación y preparar el trabajo de campo. Segundo, la focalización, en la que se realizaron acciones específicas como la búsqueda y clasificación de textos relacionados con el objeto de investigación y la ejecución de entrevistas a expertos. Tercero, la profundización, que incluyó el análisis de los textos seleccionados, la interpretación de las narraciones de los expertos y la contrastación entre los textos y los discursos de los participantes, con el fin de construir las categorías presentadas en los apartados de resultados y discusión.

Resultados

Extraedad y entornos social, económico, familiar, personal y educativo

A continuación, se expondrá la categoría *extraedad y entornos social, económico, familiar, personal y educativo* con sus respectivas dimensiones. Con relación a la primera dimensión “entorno socioeconómico” puede decirse que la educación en América Latina, especialmente en Colombia, enfrenta desafíos estructurales que reflejan las profundas desigualdades sociales y económicas.

Aunque se han implementado políticas públicas para mejorar el acceso a la educación, la realidad demuestra que persisten barreras significativas que impiden que esta sea una herramienta efectiva para romper el ciclo de pobreza y exclusión; la escasez, la inestabilidad familiar y la falta de recursos, afectan la continuidad y éxito de los estudiantes, especialmente en aquellos sectores que se hallan más distantes de los centros económicos y territoriales, los cuales son fundamentales para combatir la problemática tratada durante este estudio.

La importancia del abordaje de las categorías mencionadas anteriormente, se fundamenta en las experiencias recolectadas para este estudio, en el cual, como lo indica el participante 4:

La primer condición o la primer situación que para mí fue muy marcada en la experiencia laboral ha sido la pobreza, ir a la escuela no es solamente matricularse y tener un uniforme, ir a la escuela también implica acceder a recursos educativos que el estudiante necesita para poder acceder al aprendizaje; siento que las políticas públicas acá en Colombia han avanzado mucho en favorecer el acceso gratuito a la educación en términos de matrícula, en términos de alimentación, en términos de otros programas que ayudan a que el estudiante pueda fortalecer.

Lo anterior encuentra conexión con los aportes de Portales-Olivares et al. (2019), en el artículo *Desescolarización, exclusión educativa y el desafío del reingreso escolar en Chile*:

El problema de la desescolarización en Chile es un tema relevante de atender, especialmente en niños, niñas y jóvenes que han nacido y vivido en pobreza, entendida esta como la insatisfacción de las necesidades básicas para el sustento de la vida, las que constituyen requisitos mínimos para alcanzar la dignidad y el bienestar. Desde el punto de vista del desarrollo humano, la pobreza también da cuenta de la privación del desarrollo de capacidades y oportunidades que en su negación limitan las potencialidades que toda persona posee. (p. 146)

Estas posturas subrayan la importancia de un enfoque integral en el tejido social, reconociendo que la extraedad va más allá de la edad académica y responde a dinámicas complejas. Para abordar la extraedad y la deserción, es esencial comprender tanto los conceptos como las dinámicas implicadas; como señaló el participante 4,

son grupos que necesitan más de intervención psicosocial, porque son grupos que han atravesado por dificultades que no les ha[n] permitido tener una continuidad en el sistema educativo; entonces he tenido la experiencia de atender población con extraedad víctima del conflicto armado, víctima de desplazamiento forzado interbarrial.

La experiencia muestra cómo factores como el conflicto armado, el desplazamiento forzoso y la economía, contribuyen a la exclusión en Latinoamérica. García (2017) señala que los estudiantes de sectores pobres desertan de la escuela tempranamente, mientras los de niveles medios y altos permanecen hasta grados avanzados, destacando casos en Bolivia, Paraguay y Perú (p. 41).

Los testimonios de los docentes indican que los estudiantes en extraedad no desertan únicamente por falta de interés en la educación, sino principalmente, por las condiciones socioeconómicas y familiares que enfrentan. Estas circunstancias dificultan no solo el acceso a la educación como un derecho fundamental, sino también a una inclusión efectiva que reconozca las diversas

realidades de los estudiantes. Como señala García (2017), dichas situaciones, enmarcadas en el contexto socioeconómico de cada estudiante, requieren una atención específica por parte de los profesionales para abordar esta problemática de manera adecuada:

Hay una realidad ineludible: la desigualdad social y educativa no tiene que ver, solamente, con los sujetos de la pobreza. Para pensar en la desigualdad debemos también pensar en los procesos de exclusión y sus cómplices. Y en este punto, el sistema educativo no resulta ajeno. (p. 47)

Ahora bien, al realizar un análisis focalizado en el papel que representa el entorno económico respecto al estudio de extraedad y deserción en la educación, se deben mencionar las limitaciones económicas de las familias de bajos ingresos y cómo estas constituyen un factor determinante en la deserción escolar y la extraedad.

Respecto a lo anterior, el participante 5 indicó:

Bueno, la situación económica de una familia o comunidad influye mucho en las decisiones del estudiante [en cuanto a] si continúa o abandona los estudios, porque a veces cuando pasan esas necesidades en la casa, ellos buscan la necesidad de contribuir o de colaborar. Ahí es donde ya empiezan las necesidades de trabajo, la falta de recursos, ansiedad, también la desnutrición, eso también afecta; la falta de una buena alimentación adecuada puede afectar el desarrollo cognitivo y físico de los estudiantes y la capacidad de aprender.

El análisis de los profesionales que han trabajado con población en extraedad resalta que el factor económico en las dinámicas familiares puede ser determinante en los procesos de deserción escolar.

A través del estudio de diferentes artículos enmarcados en la extraedad y la deserción, en donde se resaltó el aspecto económico, se logra encontrar el llamado que hacen estas investigaciones a la conversación respecto a este factor, en el cual se resalta lo expuesto por Blanco y Cusato (2004):

Es urgente que se produzca un amplio debate social en torno al tema, ya que no podemos permanecer ciegos al hecho de que la sociedad entera no está involucrada; quienes pertenecen a los sectores más ricos no se complican, pues «el tema no les incumbe», en los sectores más pobres se resignan, pues es «eso es lo que les tocó». La responsabilidad queda así puesta sólo[sic] en las autoridades educativas, es decir, en el mundo político y en otros grupos de interés que no logran dar solución a tan grave situación. (p. 3)

La reflexión indica cómo los profesionales, a través de la recolección de información y experiencias, interiorizan la realidad social de la problemática y los aspectos socioeconómicos que enfrentan, buscando impactar positivamente los procesos de inclusión de la población en extraedad escolar.

Con relación a la importancia de las esferas que a nivel social permean los conceptos que se trabajaron durante esta investigación, se resalta el término familia como conector entre las esferas sociales y económicas, visto anteriormente.

La familia es un factor de desarrollo integral de los individuos, y juega un papel protagónico en la inserción de sus miembros en los procesos de educación que brinda el Estado; se procede a mostrar los factores familiares que emergieron de la investigación realizada.

Los profesionales consultados coinciden en que la familia, como proceso de socialización primaria, está influenciada por factores mayores como el Estado y la economía. Estos elementos pueden, según lo expuesto, favorecer o dificultar procesos de inclusión académica, contribuyendo así a la creación de población en extraedad.

Como experiencia respecto a los asuntos que son transversales entre la familia y los procesos de extraedad, el participante 4 indica:

Siempre que tú recibes un estudiante en extraedad, un estudiante que tiene problemas familiares, uno; dos que puede tener menor capacidad; tres, que puede tener menor

compromiso por parte de él o parte de la familia para cumplir con los académicos; o cuatro, que puede presentar dificultades conductuales o comportamentales.

Deserción e inclusión escolar

A continuación, se expondrá la categoría *deserción e inclusión escolar* con sus respectivas dimensiones, así: “Estrategias y experiencias de inclusión”, “estrategias de permanencia en el sistema escolar”, “equipo profesional para la inclusión en extraedad” y “políticas y reglamentación para la inclusión”.

Tras estudiar las situaciones que afectan la deserción y extraedad escolar, es necesario abordar el fenómeno desde una perspectiva multicausal, considerando a los actores sociales involucrados. La entidad educativa, como institución, posee dinámicas de poder e intereses que afectan tanto a docentes y administrativos como a los estudiantes, quienes, dentro de la institucionalización de la educación, perpetúan estos fenómenos.

Las entrevistas con docentes evidencian cómo muchas de las instituciones educativas no cuentan con voluntad política para efectuar cambios en su método de enseñanza encaminados a la inclusión de estudiantes que se encuentran vulnerables a la deserción escolar. Al respecto, la participante 1 manifiesta que:

Mi experiencia con la extraedad es que las instituciones educativas, muy pocas cuentan con esas adaptaciones curriculares, la flexibilización y el interés y la motivación por parte de los docentes para atender las necesidades educativas que presentan los estudiantes en condiciones de extraedad.

Sin embargo, en la revisión documental se hace evidente que dicha problemática es visibilizada por los expertos entrevistados, pero también en los textos encontrados se exponen numerosos factores que reflejan una posición

del sistema educativo que no previene o incluso fomenta los fenómenos de deserción, alejándose del papel fundamental que tienen como actores garantes de un derecho fundamental como lo es la educación; según García (2017),

es necesario avanzar en el estudio de las condiciones pedagógicas e institucionales que hagan posible, a los jóvenes y adolescentes en situación de vulnerabilidad escolar, no solamente ingresar al sistema educativo, sino permanecer en él y lograr los aprendizajes que les permitan el ejercicio de una ciudadanía plena. (p. 47)

Para poder generar procesos inclusivos y pensados desde las necesidades del estudiante, es importante comprender una dinámica institucional que García (2017), conceptualiza como:

En las escuelas existen mecanismos explícitos e implícitos de selección de alumnos, que pueden ser interpretados como un modo de impedir que ingresen a las aulas nuevas realidades, permitiendo solo el ingreso de estudiantes acorde al perfil con el que las instituciones están acostumbradas a trabajar. (p. 42)

Esta realidad requiere nuevas formas de pensar y estrategias que se adapten al contexto socio-político actual, promoviendo dinámicas inclusivas que respondan al cambio generacional, el desarrollo tecnológico y las demandas del mercado laboral; al reconocer la importancia de una educación que involucre a los actores en los procesos de inclusión y deserción académica, se pueden establecer estrategias para asegurar la permanencia en el sistema escolar. En este sentido, textos funcionalistas y operativos sugieren pasos concretos para gestionar casos de deserción. Portales-Olivares et al. (2019) proponen una ruta para abordar la educación inclusiva:

1. Acompañamiento personalizado a los/as estudiantes por parte de un/a consejero/a.
2. Implementación curricular mediante un modelo de aprendizaje flexible.
3. Aprendizaje personalizado de los/as estudiantes por parte de los/as docentes y el equipo psicosocial.
4. Contratación de docentes con un perfil adecuado y formados para trabajar con estudiantes en situación de pobreza y exclusión.
5. Buenas condiciones de trabajo para los/as profesionales y técnicos que trabajan en

la escuela. 6. Apoyo a los/as profesionales de la escuela por parte de un/a mentor/a y/o consultor/a. 7. Acompañamiento al egreso de los/as estudiantes. (p. 7)

Desde una perspectiva experiencial, se identifican diversas estrategias que, aunque alineadas con los objetivos propuestos en la literatura y la teoría, se alejan de los fenómenos sociales y culturales, influenciados por la singularidad del individuo y sus entornos. Cada experto plantea intervenciones adaptadas a las particularidades sociales de la población en extraedad. En este contexto, el participante 4 menciona algunos de los programas implementados en Medellín:

Trabajo normalmente con grupos de *Caminar en secundaria*, eso es un programa nuevo que no tiene todavía mucha fuerza en Medellín, los programas más conocidos es, *Aceleración* y *Brújula*, pero estos programas de *Caminar en secundaria* es donde los estudiantes hacen dos años en uno dentro de la misma institución y así liberar esos estudiantes para que sean promovidos al grado donde ya deben de estar según la edad. ¿Qué requisitos deben tener? haber perdido más de 2 años o estar por fuera del sistema educativo 2 años.

Estos programas, alineados con ajustes razonables pertinentes, que construyan respuestas adecuadas a las necesidades de los estudiantes, permiten pensarse en un sistema donde las estrategias de inclusión posibiliten un adecuado transitar en el sistema y a su vez mitiguen los procesos de deserción; el ajuste razonable es contextualizado por el participante 2:

En inclusión se llaman ajustes razonables, y por eso, esto es un apartado importantísimo, es decir, hay que hacer planeaciones diferenciales, hay que ajustar los planes y mallas de estudio, hay que ajustar el currículo, hay que ajustar muchas situaciones para que el estudiante verdaderamente logre inclusión, e incluso, también, realizar muchas actividades con los demás estudiantes porque usualmente estos chicos que llegan de extraedad, por diversas situaciones que hayan tenido.

Las estrategias mencionadas anteriormente permiten pensar en distintas formas de potenciar la estabilidad de los estudiantes en el ámbito educativo; es importante acompañar estos procesos de una planeación de gestión e

intervención en el sistema desde una postura inclusiva que permita el abordaje de distintas problemáticas de forma integral y equitativa; a propósito, Castillo Armijo (2021) propone que uno de los frentes para actuar desde la inclusión son los docentes:

Entre los principales cambios demandados se pretende generar un perfil de competencias que debiese tener el profesorado para atender la diversidad, destacando el trabajo colaborativo, la responsabilidad profesional para analizar críticamente las políticas educativas, el diseño e implementación de estrategias didácticas inclusivas que generen climas bien tratantes y democráticos en las aulas. (p. 362)

Así mismo, Castillo Armijo (2021) plantea que la inclusión debe tener un alcance más allá del sistema educativo que impacte diferentes esferas que involucren una postura inclusiva del estudiante con la integridad de sus relaciones constituidas por un componente social y familiar.

La educación inclusiva, constituye un sistema complejo de relaciones, cuyos componentes esenciales son: la integración, una visión y misión compartida por la mayoría, la necesidad de apoyos profesionales específicos, el soporte familiar, la adecuación curricular, la accesibilidad en los espacios, y derribar múltiples creencias y prejuicios, conformando una receta magistral para una escuela inclusiva. (Castillo Armijo, 2021, p. 362)

Los resultados evidencian retos y oportunidades para el sistema, que involucra a la educación, la familia, la sociedad y el individuo. Es necesario pensar en dinámicas flexibles que intervengan en la realidad social, reduciendo la deserción y promoviendo un ambiente inclusivo que potencie las habilidades de los estudiantes, garantizando una educación de calidad.

Discusión

En este apartado se expusieron los resultados de la categoría *extraedad y entornos social, económico, familiar, personal y educativo* con sus propias dimensiones.

La extraedad está directamente relacionada por los entornos social, familiar, personal y educativo; cada uno de ellos influye de un modo particular en el fenómeno estudiado en esta investigación.

En cuanto al entorno social y económico, los resultados y análisis de los textos revelan una realidad común en las culturas de Latinoamérica: la desigualdad. Sin embargo, este mismo manejo de los entes sociales y económicos en los procesos educativos puede ampliar la brecha entre la extraedad y los procesos de inclusión en el sistema educativo. Factores como el distanciamiento entre la comunidad y las escuelas, la desigualdad económica y la calidad educativa, impactan significativamente en la probabilidad de deserción escolar, como lo plantean Blanco y Cusato (2004).

La región de América Latina tiene un importante grado de inequidad, no sólo en cuanto a ingresos, sino que también en cuanto a oportunidades educativas. Se puede decir que el acceso a una educación de calidad y el logro de resultados de aprendizaje dependen del país en que crezca el niño o la niña, del lugar geográfico donde viva y del nivel socioeconómico y cultural del cual provenga. (Blanco & Cusato, 2004, p. 15)

En ese sentido, la relación entre lo social y económico indudablemente se constituye en un aspecto a ser analizado, requiriendo, incluso, intervención desde políticas públicas estatales. Lo anterior porque las oportunidades educativas necesitan un respaldo político, en el que se garantice las mismas condiciones para cada uno de los adolescentes en la región. Los resultados de este

estudio sugieren que la población más vulnerable en el sistema educativo son los niños y los adolescentes, lo que se constituye en un problema que amerita novedosos procedimientos de intervención educativa.

Respecto al entorno familiar, las investigaciones indiscutiblemente apuntan a un componente prioritario por discutir y es el estrecho relacionamiento entre la economía del hogar, la influencia de los padres en procesos de permanencia en el sistema educativo y aspectos sociales que se encuentran por fuera del alcance resolutivo de los padres y que llevan a que los menores ingresen como fuerza productiva en las familias.

En el proceso de investigación, se observó que en las dinámicas del hogar prevalecen las necesidades colectivas sobre las individuales. Cuando estas no son completamente satisfechas por el proveedor principal, ya sea el padre o, en algunos casos, la madre cabeza de hogar, el estudiante enfrenta una encrucijada en la que las demandas del grupo familiar se priorizan sobre sus necesidades académicas. Esto contrasta con el derecho a la educación, que en los países de Latinoamérica es garantizado por el Estado.

Sin embargo, este derecho se ve vulnerado cuando las dinámicas sociales y económicas familiares no permiten establecer una economía que no implique que el menor deba trabajar para cubrir necesidades fundamentales como la alimentación.

Es así como la familia se convierte en una categoría de gran trascendencia y discusión para este estudio, pues de su actuar y de sus dinámicas se desenzan puntos que, a lo largo del proceso de investigación se encontraron como propios de los procesos de exclusión y potencializadores de extraedad escolar.

En el intercambio de ideas generado por los artículos seleccionados, se plantea cómo las políticas públicas de acceso a la educación, junto con factores externos como las dificultades para desplazarse hacia las escuelas, el conflicto

interno, el abandono del Estado y otros obstáculos, inciden en la deserción escolar. Además, se destacan los factores individuales que dificultan que los estudiantes continúen su formación en el ciclo educativo esperado.

En este contexto, es crucial realizar un análisis del entorno económico familiar y de las necesidades más urgentes que deben cubrirse; las experiencias recogidas por los expertos en las entrevistas, que coinciden con los hallazgos de diversos estudios, evidencian cómo aspectos como el conflicto armado, la falta de infraestructura para el desarrollo económico, la escasez de recursos para sostener las escuelas, y las largas distancias entre las áreas rurales y los centros educativos, impactan directamente en la continuidad escolar. Este fenómeno no solo se presenta en Colombia, sino que es una problemática que afecta a la región en su conjunto.

Ahora bien, se hace necesario cuestionar la influencia de estos aspectos en el entorno personal; uno de los hallazgos encontrados durante el ejercicio hace referencia a la influencia del entorno económico a la hora de pausar o desertar de las escuelas, si bien en algunos casos este fenómeno es permeado por la situación económica de los hogares, existen también elementos individuales que llevan a que los hijos de estos hogares deciden ausentarse de las escuelas, como lo es el deseo de independencia.

Dentro de las conversaciones con expertos se encontró cómo el deseo de alejarse de lugares hostiles, violencia intrafamiliar o la búsqueda de la independencia, son factores que a nivel personal han llevado al menor a caer en procesos de deserción escolar; los ambientes no seguros se convierten entonces, en ese motor para abandonar los estudios, no porque estos deseen evadir la etapa de preparación académica, sino por el deseo de mejorar sus condiciones de vida, alejándose de ambientes hostiles.

Es en este punto en donde convergen las esferas anteriormente mencionadas, pues tanto, lo social, económico, familiar, educativo y personal hacen parte de una fórmula que, dependiendo de aspectos positivos o negativos en

cada una de ellas, arrojará como resultado que un menor permanezca y cumpla con el ciclo educativo diseñado, o por lo contrario, sean propulsores de deserción y exclusión.

La categoría relacionada con *deserción e inclusión escolar* y sus respectivas dimensiones: “Estrategias y experiencias de inclusión”, “estrategias de permanencia en el sistema escolar”, “equipo profesional para la inclusión en extraedad” y “políticas y reglamentación para la inclusión” también tuvo resultados significativos expuestos anteriormente.

Es evidente que la situación de extraedad no puede pensarse únicamente desde el individuo, por el contrario, se pone en juego muchos factores que pueden aumentar o mitigar dicha problemática social; sin embargo, las limitaciones institucionales en los programas de inclusión representan una de las mayores dificultades para lograr la estabilidad de estudiantes en el sistema educativo; Ruiz Morón y Pachano (2006) logran evidenciar a través de un estudio etnográfico dicha problemática en la educación básica donde logran concluir que:

Alrededor del niño, niña o adolescente en situación de extraedad escolar gira una serie de estigmatizaciones, sin que haya que utilizar previamente el poder de normalización que la escuela posee como aparato de corrección o de ortopedia recuperativa en la situación de enseñanza y aprendizaje. La escuela puede reconocer las diferencias, no obstante, las trata como deficiencias, pero no está obligada a dar evidencias de ellas y lo hace no para corregirlas sino para someterlas al perverso juego entre la inclusión y la exclusión escolar. (p. 12)

La escuela, al buscar estandarizar los procesos educativos, tiende a etiquetar a quienes no se ajustan a sus modelos, lo que genera en los estudiantes una sensación de inadecuación y aumenta el riesgo de deserción. Este enfoque refleja cómo las instituciones educativas podrían estar reproduciendo inequidades al no adoptar enfoques pedagógicos inclusivos, y la falta de adaptaciones significativas en los modelos pedagógicos agrava la situación, como señalan los expertos entrevistados.

De cara a la problemática que se evidencia tanto en la literatura como en los relatos de expertos, se obtienen ciertas estrategias de permanencia en el sistema escolar que requieren un acompañamiento personalizado y un aprendizaje flexible, lo cual puede adaptarse a las necesidades de los estudiantes; programas como “Caminar en secundaria”, “Aceleración” y “Brújula” son algunas de las estrategias que facilitan la integración y aprendizaje de los estudiantes, buscando que no solo sean paliativos temporales, sino que formen parte de una política educativa que apueste por la inclusión como pilar fundamental en el sistema. Espíndola y León (2002) justifican la importancia de abordar la deserción escolar para reducir las condiciones de pobreza y mejorar la calidad de vida en países de América Latina:

Los programas sociales destinados a reducir el abandono escolar temprano deberían ocupar un lugar prioritario en las agendas de los gobiernos de la región. Los esfuerzos destinados a elevar los índices de retención en la primaria, junto con el mejoramiento de la calidad de la educación, son decisivos para el cumplimiento de los «Objetivos de Desarrollo del Milenio». (p. 60)

La inclusión educativa no solo depende de políticas bien intencionadas, sino de su implementación efectiva y de una transformación cultural que involucre a familias y estudiantes. Es esencial repensar el sistema educativo para hacerlo más flexible y sensible a las necesidades individuales y colectivas, lo que requiere una colaboración entre el Estado, las instituciones, los docentes, las familias y la sociedad para crear un entorno que favorezca tanto la inclusión como la permanencia en el sistema educativo.

Conclusiones

Esta investigación se ocupó de dos categorías, la primera, *extraedad y entornos social, económico, familiar, personal y educativo* y sus respectivas dimensiones. La segunda, relacionada con *deserción e inclusión escolar* con enfoques tales

como: “estrategias y experiencias de inclusión”, “estrategias de permanencia en el sistema escolar”, “equipo profesional para la inclusión en extraedad” y “políticas y reglamentación para la inclusión”. Las dos categorías guardaron una estrecha conexión, pues la primera está referida a aspectos socio familiares, educativos y personales, en los cuales se gesta una influencia determinante en los procesos de extraedad dado que en ellas confluyen las interacciones primarias de estudiantes en condición de extraedad. La segunda categoría está vinculada a la primera en cuanto a que entran en juego las estrategias que facilitaron los procesos de inclusión de tales estudiantes. Puede decirse que, al eliminarse los estigmas de exclusión, aparecieron alternativas de acogida y hospitalidad, las cuales confrontaron prácticas de exclusión para transformarlas en experiencias de inclusión educativa.

La familia es un apoyo determinante en los procesos educativos y en la permanencia del estudiante, a su vez juega un papel como factor protector que permite enfrentar los desafíos educativos, es por esto que la familia debe contar con recursos emocionales y físicos que acompañan el proceso de educación; se evidencia a partir de los resultados, que los estudiantes pueden desertar, no por falta de interés, sino por dificultades emocionales y económicas que viven en su ambiente familiar. En concordancia, al momento de pensar en estrategias de permanencia en el sistema escolar, es muy importante diseñar métodos de acompañamiento a las familias buscando que estos aporten al cumplimiento del derecho a la educación de los niños, niñas y adolescentes.

El entorno socioeconómico es, en definitiva, un factor predisponente al aumento de la problemática de extraedad; aspectos como la pobreza y desigualdad limitan el acceso a la educación. A pesar de que, desde la elaboración de políticas y cumplimiento de leyes se apuesta por una educación inclusiva que se adapte a las necesidades del estudiante, en la práctica de estos ideales las barreras estructurales impiden el acceso a la educación, no solo desde el ingreso al sistema, sino también desde el éxito y permanencia en la misma.

A través de las entrevistas con expertos, se pueden encontrar desde su experiencia qué factores socioeconómicos pueden motivar a que el estudiante deba trabajar, fomentando la deserción escolar; esta realidad pone de manifiesto la necesidad de abordar la problemática desde una perspectiva multidimensional que no solo se enfoque en el componente educativo, sino también en el entorno familiar, económico, político y personal.

Para combatir el fenómeno de extraedad y deserción educativa, es esencial que el sistema educativo adopte estrategias inclusivas que se piensen desde la particularidad de los estudiantes y sus dinámicas sociales, económicas, familiares; propiciando aspectos motivacionales inmersos en su proceso; de aquí la importancia de los programas de aceleración de aprendizaje detectados durante el proceso investigativo, que junto con un acompañamiento inclusivo personalizado, son fundamentales para garantizar la permanencia en el sistema educativo.

La categoría “deserción e inclusión escolar” revela que, para enfrentar eficazmente el problema de la extraedad y la deserción, es necesario un enfoque multidisciplinar en el sistema educativo, apoyado por estrategias concretas y un equipo profesional capacitado.

En cuanto a “estrategias y experiencias de inclusión”, se puede concluir que estas deben ser diseñadas con un enfoque ajustado a las necesidades particulares de los estudiantes en riesgo de deserción. Programas como «Caminar en secundaria» y «Aceleración» en la ciudad de Medellín, que buscan acortar la brecha educativa y permitir a los estudiantes recuperar años académicos, demuestran ser efectivos cuando se ejecutan en un ambiente inclusivo, por lo cual sería necesario una expansión y fortalecimiento de estos programas a nivel nacional.

Respecto a las “estrategias de permanencia en el sistema escolar”, se encuentra que los programas de inclusión deben ir más allá de soluciones temporales que busquen únicamente cumplir con indicadores que exigen los

entes de control, desarrollando prácticas educativas flexibles y ajustadas que respondan a los cambios sociales, económicos y familiares de cada estudiante. El acompañamiento psicosocial juega un papel importante, brindando a los estudiantes herramientas para afrontar los desafíos personales y familiares que a menudo, corresponden con factores que promueven la deserción.

En cuanto al “equipo profesional para la inclusión en extraedad”, se concluye que es crucial contar con profesionales preparados sobre las particularidades de los estudiantes en extraedad, la formación continua de los docentes en enfoques inclusivos y el diseño de estrategias colaborativas entre los equipos de apoyo (como psicólogos, docentes y trabajadores sociales); son elementos que fortalecen la capacidad del sistema educativo para retener y atender a esta población de la mano con las normativas que permitan un buen ejercicio por parte de los profesionales y que garanticen los recursos necesarios para una buena praxis.

Finalmente, en la subcategoría “políticas y reglamentación para la inclusión”, se identifican limitaciones en las leyes y políticas de inclusión, que en muchos casos se quedan en el plano de lo teórico y carecen de implementación efectiva. Las políticas inclusivas deberían responder no solo por el acceso a la educación, sino también una permanencia sostenida mediante la asignación de recursos, formación y seguimiento adecuados; la rigidez curricular y la escasez de adaptaciones significativas en los modelos, son factores que, desde los contextos analizados, pueden fomentar la exclusión y que por ende, en su diseño como estrategia para abordar la problemática, terminan obstaculizando una implementación adecuada en los procesos de inclusión de los estudiantes en edad extraescolar.

En conclusión, la deserción escolar y la inclusión solo podrán abordarse mediante un esfuerzo coordinado y sostenido entre políticas inclusivas, prácticas educativas flexibles y un equipo profesional comprometido, que permita construir un sistema educativo adaptativo e inclusivo para los estudiantes en situación de vulnerabilidad.

Referencias

- Blanco, R., & Cusato, S. (2004). Desigualdades educativas en América Latina: Todos somos responsables. En J. E. García-Huidobro (Ed.), *Escuelas de calidad en condiciones de pobreza* (pp. 243-261). Universidad Alberto Hurtado.
- Castillo Armijo, P. (2021). Inclusión educativa en la formación docente en Chile: Tensiones y perspectivas de cambio. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 20(43), 359-375.
- Castro, R. (2017). Revisión y análisis documental para estado del arte, imaginarios sociales sobre inclusión educativa. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 11(1), 283-297.
- Daros, W. (2009). *El entorno social y la escuela*. Artemisa.
- English, R., Krogh, C., & Liberto, G. (2024). Democracy without curriculum: How unschooling contributes to a home education rooted in democracy and agency for young people [Democracia sin currículo: cómo la educación en casa contribuye a una educación basada en la democracia y la autonomía de los jóvenes]. *Curriculum Perspectives*, 44, 105–115. <https://doi.org/10.1007/s41297-024-00227-0>
- Espíndola, E., & León, A. (2002). La deserción escolar en América Latina: Un tema prioritario para la agenda regional. *Revista Iberoamericana de Educación*, 30, 39-62.
- Galeano, M. E. (2020). *Diseño de proyectos de investigación en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial EAFIT.
- Galeano, M. E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa: El giro en la mirada*. La Carreta Editores.

- García de Diego, L. (1971). Influencia de la educación en el desarrollo económico: Planteamiento del problema. *Revista de Educación*, 214, 5-11.
- García, P. D. (2017). El desafío de educar en contextos de desigualdad: Un viaje por los caminos de la inclusión educativa en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación*, (6), 39-48.
- Guevara Patiño, R. (2016). El estado del arte en la investigación: Análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos. *Folios*, (44), 165-179.
- Hernández, M., Álvarez, J., & Aranda, A. (2017). El problema de la deserción escolar en la producción científica educativa. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, 27(1), 123-146.
- Ministerio de Educación Nacional. (2021). *Sistema Integrado de Matrícula (SIMAT)*. https://www.mineducacion.gov.co/1780/w3-article-168883.html?_noredirect=1
- Ministerio de Educación Nacional. (2022). *Deserción escolar en Colombia: Análisis, determinantes y políticas de acogida, bienestar y permanencia: Nota técnica*. https://www.mineducacion.gov.co/1780/articles-363488_recurso_34.pdf
- Paz-Maldonado, E. (2020). Revisión sistemática: Inclusión educativa de estudiantes universitarios en situación de discapacidad en América Latina. *Estudios Pedagógicos*, 46(1), 413-429. <https://doi.org/10.4067/s0718-07052020000100413>
- Pérez, J. (2017). Elementos para una teoría de la lectura: (lectura e interpretación). *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 20(1), 7–32. <https://doi.org/10.17533/udea.rib.330021>

- Portales-Olivares, J., Cortés-Rojas, L., & Peters-Obregón, H. (2019). Desescolarización, exclusión educativa y el desafío del reingreso escolar en Chile. *Revista Saberes Educativos*, (3), 144-153. <https://doi.org/10.5354/2452-5014.2019.54714>
- Ricoeur, P. (2001). *Del texto a la acción*. Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz Morón, D., & Pachano, L. (2006). La extraedad como factor de segregación y exclusión escolar. *Revista de Pedagogía*, 27(78), 33-69.
- Ruiz-Chaves, W., Chen-Quesada, E., & García-Martínez, J. A. (2021). La inclusión en la educación: una revisión de literatura para la gestión educativa. *Innovaciones Educativas*, 23(35), 211–233. <https://doi.org/10.22458/ie.v23i35.3834>
- Sánchez, C. (2008). La familia: Concepto, cambios y nuevos modelos. *La Revue du REDIF*, 1(1), 15-22.